

LA FECUNDIDAD DE LAS MUJERES MIGRANTES Y NATIVAS DE ASUNCION EN RELACION CON LAS OPORTUNIDADES DE TRABAJO

Johanna Noordam

THE FERTILITY OF FEMALE MIGRANTS AND NATIVE BORN OF ASUNCION IN RELATION WITH JOB OPPORTUNITIES

SUMMARY

Many capitals in Latin America owe an important part of their urban growth to migration patterns of the rural-urban type. Their socioeconomic structure determines the composition and social characteristics of the migration stream whose magnitude and composition, on their turn, determine important part of the demographic and social structure of the place of destination.

Within this general framework, two aspects of demographic change in the case of Asuncion (Paraguay) are studied: nuptiality and fertility. First, a general picture is given of the process of urban growth, the relative lack of industrialization, the attraction on female migrants especially, and job opportunities available to them. Next, hypotheses on reproductive behaviour are worked out that seem most appropriate with respect to the women as a whole, and with respect to the native borns and migrants, separately. The overall picture suggests that the process of adaptation of the migrants to the capital norms is slow.

INTRODUCCION

La preocupación por el rápido crecimiento urbano en los países de la América Latina ha dado origen a muchos estudios que aclaran diversos aspectos del fenómeno. Entre ellos, la migración es uno de los más elocuentes, tanto por su *visibilidad* como por sus repercusiones en la estructura social de las ciudades. En el flujo migratorio se distinguen varios factores relacionados con su composición demográfica que influ-

yen, cada uno a su manera, en el desarrollo de la población urbana; algunos tienen consecuencias inmediatas en el aumento de la población del lugar de destino, otros continúan manifestándose a más largo plazo, como es el caso de la estructura de edades, la relación de masculinidad y la fecundidad de los migrantes. Esta última, que será el objeto de nuestro estudio, ya se ha analizado muchas veces, a causa tanto de su importancia en el crecimiento de las ciudades, como de su influencia en el estudio de los mecanismos por los cuales la fecundidad tiende a disminuir.

Los estudios sobre la fecundidad de los migrantes de algunas ciudades han llegado a conclusiones contradictorias. Por ejemplo, en algunas ciudades del Brasil (Hutchinson, 1961) y en San José, Panamá y Río de Janeiro (Miró y Rath, 1966), la fecundidad de las migrantes es más alta que la de las nativas, mientras que en otras, como Puerto Rico (Myers y Morris, 1966) y Santiago (Elizaga, 1970), la relación es inversa. Si bien es cierto que estos resultados opuestos pueden deberse en parte a la insuficiencia y a la incompatibilidad de los datos, es probable que sean los procesos de selectividad y las diferencias de la estructura social del lugar de destino, los causantes de patrones intrínsecamente distintos. Por lo tanto, para llegar a entender aquellos mecanismos, habrá que revisar las distintas hipótesis que explican el fenómeno a la luz de la estructura social específica que los ha originado.

A grandes rasgos, las hipótesis generalmente consideradas son de dos tipos. Las primeras sostienen que la fecundidad diferencial entre migrantes y no migrantes es el resultado de la influencia *aditiva* del grupo de origen y del nuevo grupo de pertenencia. En este proceso, que puede denominarse de *adaptación*, los migrantes se adaptan en parte a las normas de su nuevo ambiente, conservando por otro lado algunas normas y valores de su lugar de origen. El resultado, en lo que a la familia se refiere, será un número de hijos intermedio entre el del área de origen y el del área de destino. Si el movimiento migratorio se considera un caso específico de movilidad general, es conveniente mencionar el estudio de Boyd (1973), que estima que el modelo aditivo explica satisfactoriamente la fecundidad de mujeres que han experimentado una movilidad social inter o intrageneracional en tres casos de los cinco que somete a análisis: San José, Panamá y Caracas. El proceso de adaptación puede ser muy lento, como Goldberg (1959) encuentra, entre mujeres cuyos padres fueron migrantes y que todavía, en la segunda generación, mostraban una fecundidad distinta a la de las mujeres cuyos padres ya habían nacido en el lugar.

Las hipótesis del segundo tipo consideran la posibilidad de un proceso *interactivo*, en que el hecho mismo de la movilidad influye sobre el comportamiento. Según esta interpretación, los migrantes tendrían un comportamiento de *innovación* y no de adaptación. Varios autores han puesto a prueba hipótesis de este género en la América Latina. En el artículo ya mencionado, Boyd (1973) encuentra un efecto de

la movilidad misma en México y, parcialmente, en Bogotá. Martine (1974) y Macisco *et al* (1970), entre otros, proponen explicaciones más específicas. El primero, basándose en datos de Buenos Aires, San José y Bogotá, supone que las migrantes que llegan solas tienen aspiraciones de ascenso social y que para realizarlas, están dispuestas a postergar el matrimonio y tener menos hijos. Estas mujeres aceptarían las normas de conducta de la ciudad, incluso "exagerando", de acuerdo con su *status* social. Podría hablarse en este caso de una *socialización anticipatoria*. Según la misma hipótesis, las mujeres que llegan con sus padres o con sus maridos no están tan expuestas a la dinámica "estratificatoria" urbana y conservan por más tiempo las normas adquiridas por ellas mismas o inculcadas por su madre en el lugar de origen, lo que se traduce en una fecundidad mayor que la de las mujeres que llegaron solas. Macisco *et al* (1970) llegan a una conclusión parecida en Puerto Rico. La composición del grupo migrante femenino según su estado civil y su relación con el jefe de familia al momento de llegar, explicaría los patrones distintos encontrados en las ciudades a que hicimos referencia. Llama la atención el que no se tome en cuenta la aspiración de la familia migrante a través del jefe de familia, y que se presuma que es la mujer la que por sí sola decide el número de hijos. Aun con esta restricción, es importante destacar la posibilidad de un descenso de la fecundidad como consecuencia de un cambio de posición de la mujer (que da a esta hipótesis un alcance también fuera del área de la migración).

Si bien a nivel individual pueden existir aspiraciones y normas, no hay que descartar la influencia de la migración masiva que forma parte de la interacción y que no permite que la movilidad sea fuente de innovación activa. Este es al menos el mecanismo que Gutiérrez (1973) menciona para el caso de Bogotá: un efecto "disruptivo" de la migración masiva, tanto a nivel social como a nivel individual. Asimismo Lamounier (1975) encuentra en tal disrupción la explicación del comportamiento en una pequeña ciudad del Brasil (Sao José dos Campos), pero de crecimiento igualmente rápido. El crecimiento es tal, que los migrantes que llegan no pueden incorporarse a la vida de la ciudad: más bien la corriente masiva rompe lo existente. En el caso de Bogotá esto ocurre en ciertas capas sociales, mientras que en Sao José dos Campos, Lamounier lo considera total. Es notoria la existencia de un período de crisis que surge de una desorganización social que, a nivel personal, crea una inseguridad emocional que hace difícil organizar la vida según las normas adquiridas en la familia de origen. En cuanto a la familia, este desequilibrio se ve reflejado, en el caso de Bogotá, en la inestabilidad de las uniones y en el establecimiento de relaciones pasajeras que terminan en un hijo.

Creemos que ambos tipos de explicación tienen validez en circunstancias propias, y que la explicación correcta del fenómeno depende de cada estructura social y económica particular. A fin de aclarar este punto, examinaremos algunos supuestos de cada hipótesis.

El modelo aditivo, que explica el comportamiento reproductivo de los migrantes en función de las normas adquiridas en los lugares de origen y de destino, supone una posibilidad de integración de la mayoría de los migrantes a la estructura social propia del lugar de destino. Implícitamente, la hipótesis de la movilidad social, que es un aspecto del modelo interactivo, se refiere a un ambiente en que la estructura económica ofrece a la mujer posibilidad de trabajo que la conducen a una elevación de su *status* y que al mismo tiempo la llevan a restringir su fecundidad. Gendell (1970) y Hass (1972), han indicado ya que esta cadena causal no siempre es la explicación más probable de una baja fecundidad de las mujeres que trabajan, utilizando el ejemplo de las empleadas domésticas. Si bien es cierto que para muchas mujeres que llegan del campo, el convertirse en empleadas domésticas representa un considerable ascenso social, la baja fecundidad que ellas muestran se debe no tanto a sus aspiraciones como a la incompatibilidad entre los hijos y ese tipo de trabajo. La restricción de la paridez en este caso es más bien consecuencia de una adaptación muchas veces involuntaria. En el caso de una estructura social y económica en la que las mujeres encuentran trabajo en su gran mayoría como empleadas domésticas, habrá que considerar con reserva la hipótesis de la movilidad social. La hipótesis de disrupción social, otro aspecto del modelo interactivo, que lleva a un comportamiento de crisis que podríamos denominar de *innovación pasiva*, se ha generado en ciudades en las que algunos sectores han experimentado un crecimiento tan rápido que incluso afecta profundamente la estructura social original.

Según los supuestos hasta aquí mencionados, el volumen relativo de la migración permite explicar algunos aspectos del comportamiento de los migrantes. Sin embargo, interviene además una serie de factores relacionados con el lugar de destino y con la composición del flujo migratorio, que pueden cambiar radicalmente los tipos de explicación. Uno de ellos, relacionado con la composición del grupo migrante, debe ser detallado por la gran influencia que tiene en el comportamiento que nos interesa: *la composición por sexo*. Al respecto, Bogue (1969) sostiene que el desarrollo de una corriente migratoria pasa por una serie de fases. En un comienzo, la migración implica un riesgo porque significa establecerse en un ambiente desconocido. Generalmente predominan en esta fase los hombres adultos jóvenes. Más tarde, la migración tiende a institucionalizarse: el migrante llega a un ambiente ya conocido y en esta fase llegan también contingentes de mujeres. En muchos países, ellas incluso terminan por predominar. Cabe agregar que el desarrollo de este patrón estará relacionado con las oportunidades que brinda la ciudad de destino. Una expansión económica, generalmente en el área industrial, dará lugar a un crecimiento del flujo migratorio, en primer lugar de hombres, y la demanda originada en este crecimiento urbano conducirá a una segunda fase en la que predominarán las mujeres (ver Alberts, 1974). En varias capitales de la América Latina, Asunción (Censo de 1962), Tegucigalpa (Encuesta Demográfica Nacional, Hondu-

ras, 1972), Santiago (Elizaga, 1970), Montevideo (Altez *et al*, 1974), Lima, Caracas, San Salvador, Río de Janeiro, Sao Paulo (Alberts, 1974) - las mujeres predominan entre los migrantes y, por ende, en la población total. En muchas ciudades este desequilibrio entre los hombres y las mujeres migrantes existe desde el grupo de cinco a nueve años de edad. Este hallazgo, que no puede explicarse por una natalidad diferencial, hace pensar que ya a edades muy jóvenes, las niñas son mandadas a la capital para ser criadas por familias que al mismo tiempo las emplean (ver también Alberts, 1974). En el caso de varios países desarrollados en que se encontró el mismo hecho, se ha sostenido que los migrantes llevan consigo a sus hijas pequeñas y dejan a sus hijos para trabajar en el campo (ONU, 1973). Esta explicación parece menos aceptable en el contexto latinoamericano.

El predominio de mujeres, que puede representar para éstas una dificultad para encontrar marido, viene a llevar a una postergación involuntaria del matrimonio, no relacionada con aspiraciones de movilidad social. Otro resultado de este desequilibrio es la facilidad que tiene el hombre para cambiar de compañera, lo que acorta el período de exposición al riesgo de embarazo de las mujeres. Este comportamiento se ve favorecido en casos como el que describe Gutiérrez (1973) en Bogotá, en donde las mujeres tratan de escapar a su inestabilidad emocional refugiándose en un papel conocido: el de madre. En otro caso, como ocurre en el Caribe, el desequilibrio originado por la fuerte emigración masculina ha dado lugar a una verdadera institucionalización de las relaciones de visita, que permite que los hombres circulen entre varios hogares que son sostenidos por las mujeres y sus hijos. La fecundidad que resulta es baja en relación con las mujeres, pero alta en relación con los padres. Marino (1964) sostiene incluso que la fecundidad observada llega casi a su nivel máximo, dado el índice de masculinidad.

Estos ejemplos indican que parte del comportamiento reproductivo es resultante de la dinámica poblacional misma y de la estructura social que la origina. Las características de cada caso específico determinarán en forma importante lo que podemos esperar en cuanto a ese comportamiento.

Aplicando lo antes expuesto al caso concreto de la migración hacia Asunción (Paraguay), nos detendremos en el crecimiento y las oportunidades económicas a base de datos censales, profundizando luego, con datos de una encuesta, la relación que guardan estos aspectos con la fecundidad y la edad al casarse. No disponemos de datos que permitan seguir a las familias en su proceso de adaptación. Aun así, buscaremos apoyo para las hipótesis alternativas de adaptación y de innovación, esta última dividida en dos hipótesis de movilidad social y una de inestabilidad.

Datos y Medidas Usadas

Los datos provienen de la encuesta de migración de Asunción realizada en 1972 por el Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, con la asesoría del CELADE. Se usó un cuestionario aplicable a las personas que residían en viviendas particulares, que se seleccionaron de una muestra sistemática. Los datos están almacenados de tal manera, que por el momento se dispone solamente de las características propias de cada persona y no, por ejemplo, en el caso de las mujeres, de los datos del marido.

Para el presente análisis se han usado los datos de las mujeres de 15 a 49 años, o sea, las mujeres en edad fértil. Algunos de los datos provienen de toda la muestra y se comparan con el censo de 1962 y la muestra censal del 10 por ciento de 1972 (OMUECE) 1].

Las medidas usadas merecen algunos comentarios porque se derivan de preguntas sencillas, sin preguntas de control, dado que no forman el propósito primitivo del estudio. En cuanto al estado civil, se conoce el actual; no se sabe si se trata de una primera unión, o si la mujer se casó con el que ya era su conviviente. La edad al unirse se refiere a la primera unión; sin embargo, con el tiempo se hace más probable que la mujer omita, por ejemplo, una unión consensual que precediera a un matrimonio. El número de hijos se refiere al total tenido durante toda la vida, sin distinguir entre uniones sucesivas, ni con referencia a la edad de la madre al tener los hijos. Nos limitaremos a considerar el número de hijos tenidos por mujer, que para los propósitos de este artículo, que quiere hacer una comparación de niveles, no parece una limitación prohibitiva.

La migración está medida en forma muy precisa y de varias maneras. Se usa la fecha de la última llegada a Asunción y se considera la edad y el estado civil al llegar a la capital. Con estas dos últimas variables se construye una nueva con cuatro categorías: 1) llegó antes de los 15 años como "soltera joven"; 2) llegó después de los 15 años "no en unión"; 3) llegó en unión; 4) no migró. Con esta variable se comprueba la hipótesis acerca de las aspiraciones de movilidad social. La categoría dos: "llegó después de los 15 años y no en unión", sería la más incentivada, según el esquema de Martine (1974), para adoptar un comportamiento innovador y tendría por consiguiente una fecundidad más baja que las otras dos categorías de migrantes, que llegaron probablemente con sus padres (categoría uno) o que acompañaron a su marido (categoría tres). También se da la información según la edad al llegar, que es más usual en el análisis de la fecundidad diferencial entre migrantes.

1] OMUECE (Operación Muestras Censales): conjunto de datos censales comparativos que creó el CELADE a base de las muestras censales que están a su disposición. Abarca los censos de 1960 y 1970.

Crecimiento

La población censada en 1972 ascendió a 386 280 personas, lo que representa un aumento del 26,6 por ciento con respecto a 1962. La ciudad es relativamente pequeña y su crecimiento no ha sido tan rápido como el de otros centros urbanos de la América Latina (Di Filippo, 1975). Esto concuerda con la tardía y baja urbanización del Paraguay, que es uno de los cuatro países latinoamericanos (los otros tres son Bolivia, Haití y El Salvador) donde el proceso de urbanización todavía no ha empezado (Gatica, 1975). Paraguay está muy poco urbanizado. En 1970 sólo el 21 por ciento de la población residía en ciudades de 20 000 habitantes o más, contra el 15,5 por ciento en 1950 (Gatica, 1975). Aunque el crecimiento de la capital no es muy rápido, la tasa anual, que entre los censos de 1950 y 1962 llegaba a un 3,3 por ciento (Di Filippo, 1975), es lo bastante alta como para suponer que la migración tiene importancia en él. En efecto, el censo de 1962 contiene datos que hacen ver que el 50,8 por ciento de la población residente en el momento del censo no había residido permanentemente en la ciudad. Estos migrantes provienen principalmente de áreas rurales y semi-urbanas, ya que, por la primacía de Asunción -según el Censo de 1962, había una sola ciudad de más de 20 000 habitantes en el país (CELADE, 1971)-, es improbable que provengan de otras ciudades.

Actividad económica

El nivel de industrialización de Asunción es bajo. Los datos censales de la población económicamente activa, según ramas de actividad, que aparecen en el cuadro 1, indican que en 1972 el 3,7 por ciento trabaja en la industria intermedia y mecánica y un 14 por ciento adicional en la industria tradicional. El sector que más ha crecido desde 1950 es el terciario, que ha alcanzado una posición cada vez más destacada como fuente de trabajo: en 1950 empleaba el 56,0 por ciento de toda la población activa, proporción que sube a más o menos 61,4 en 1962 y aproximadamente a un 71,0 por ciento en 1972 2]. Esta estructura de actividad, cada vez más orientada hacia el sector de servicios, es poco alentadora en cuanto al futuro inmediato y promete pocas posibilidades de trabajo productivo. La alta proporción de personas empleadas en los servicios personales es indicativa de poca dinámica.

Indices de masculinidad

Como la industria moderna es casi inexistente y la capital ya ha venido recibiendo a migrantes durante mucho tiempo, se puede esperar

2] En los últimos dos datos hemos distribuido, con fines de comparabilidad, la categoría que contiene "actividades no claramente especificadas".

Cuadro 1

**ASUNCION: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO, CENSOS DE
1950, 1962 a] Y 1972 b]**

Rama	Censo 1950			Censo 1962			Censo 1972		
	Total	Hom- bres	Muje- res	Total	Hom- bres	Muje- res	Total	Hom- bres	Muje- res
Industria tradi- cional							14,0	12,6	16,3
Industria inter- media	25,7 ^{c]}	28,7	24,9	21,5 ^{c]}	20,0	24,4	2,7	3,5	1,3
Industria mecá- nica							1,0	1,6	0,0
Construcción ..	9,0	13,4	0,2	6,9	10,3	0,0	7,4	11,8	0,0
Transporte	5,8	8,3	0,9	4,9	7,0	0,8	5,9	8,7	1,3
Agricultura	3,9	4,8	0,5	2,6	3,5	0,1	1,9	2,9	0,2
Suministro de electricidad, a- gua, etc.	0,6	0,9	0,2	0,7	1,1	0,0	0,8	1,3	0,2
Comercio	15,5	14,4	17,8	14,3	13,7	15,5	14,6	14,0	15,8
Bancos, segu- ros, etc.							3,0	4,1	1,3
Administración pública y de- fensa							12,2	17,2	3,9
Servicios per- sonales	39,9 ^{d]}	31,9	55,7	14,6 ^{d]}	3,0	37,4	20,6 ^{e]}	8,4	41,4
Otros servicios				30,2 ^{d]}	35,9	18,8	8,6 ^{e]}	5,0	14,5
Actividades no especificadas..				4,1	5,2	1,9	6,8	8,7	3,7
Proporción e- conómicamen- te activa de la población to- tal	40,5	56,5	25,9	40,1	54,8	27,3	39,8	53,5	27,8

a] Datos tomados de la muestra del 4,9 por ciento del censo, elaborada en el CELADE.

b] Datos tomados de la muestra del 10 por ciento, elaborada en el CELADE (OMUECE).

c] Industria sin especificar.

d] La categoría de "servicios" incluye bancos, administración pública, servicios personales y otros servicios.

e] La categoría de otros servicios incluye bancos y administración pública.

en el flujo migratorio un predominio de mujeres. En los censos de 1962 y 1972 se enumeraron sólo 88 hombres por cada 100 mujeres, proporción que es aun menor entre los migrantes. Además, cuanto menor es el tiempo de residencia en la capital, tanto más desequilibrada es la relación entre el número de hombres y el de mujeres (cuadro 2).

Cuadro 2

INDICES DE MASCULINIDAD DE LA POBLACION TOTAL Y
DE LOS MIGRANTES. ASUNCION, ENCUESTA
1972 Y CENSO 1972

Tiempo de residencia	Encuesta	Censo 1962
<i>Población total</i>	86,7	88,0
Inmigrantes	69,2	71,7
0 años de residencia	63,1	56,7
1 - 4 años	74,8	69,3
5 - 9 años		77,4
10 años o más		74,9

En vista de las oportunidades económicas, esto podría indicar que, en las condiciones existentes, la capital se hace cada vez menos atractiva para los hombres. Al aislar a los migrantes de corta edad (hasta

Cuadro 3

INDICES DE MASCULINIDAD SEGUN CONDICION DE
MIGRANTE, POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDADES,
ASUNCION, ENCUESTA 1972

Edad	Toda la población	No migrantes	Migrantes
<i>TOTAL</i>	86,7	101,2	69,2
0 - 4 años	105,5	106,1	91,9
5 - 9 años	100,3	103,8	92,0
10 - 14 años	105,5	123,8	68,6
15 - 19 años	83,3	97,9	53,6
20 - 24 años	93,6	109,3	65,8
25 - 29 años	73,4	91,1	70,7
30 - 34 años	80,7	96,3	60,9
35 - 39 años	74,3	79,3	65,9
40 - 44 años	81,0	100,0	50,0
45 - 49 años	75,9	68,1	81,7

10 años) que llegaron principalmente con sus padres, se observa que en las edades de mayor actividad económica la falta de hombres es muy marcada. (Véase el cuadro 3).

La población nativa muestra una proporción de hombres relativamente normal, salvo algunas excepciones en los tramos de 10 a 14 y de 35 a 39 años. Esto parece indicar que la emigración desde la capital no es muy diferencial por sexo y que gran parte de las causas del desequilibrio se debe a los inmigrantes.

Estructura de edades

En la población migrante no sólo hay más mujeres que hombres; también la distribución por edades es distinta (cuadro 4). Las mujeres migrantes se concentran en mayor proporción que los hombres en las edades de 15 hasta 29 años (34,2 y 30,7 por ciento respectivamente), mientras que los hombres aparecen en mayor proporción en las edades de menos de 15 años (15,9 por ciento, contra 13,7 por ciento de las mujeres). Estas diferencias existen también en la población nativa y, por lo tanto, se reflejan en toda la población, de manera que la edad media también es distinta: las mujeres tienen en promedio 27,7 años,

Cuadro 4

**DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR GRUPOS
QUINQUENALES DE EDADES, SEGUN SEXO Y CONDICION
DE MIGRANTE. ASUNCION, ENCUESTA 1972**

Edad	Hombres			Mujeres		
	Total	Nativos	Migrantes	Total	Nativas	Migrantes
0 - 4	11,8	17,1	2,6	9,5	16,3	1,3
5 - 9	12,1	15,9	5,4	10,5	15,5	4,4
10 - 14	13,5	16,6	7,9	11,1	13,6	8,0
15 - 19	12,9	13,8	11,4	13,4	14,3	12,4
20 - 24	9,4	8,9	10,2	9,7	8,2	11,5
25 - 29	6,7	5,4	9,1	8,0	6,0	10,3
30 - 34	5,6	4,5	7,4	6,0	4,8	7,5
35 - 39	4,7	2,7	8,2	5,5	3,4	7,9
40 - 44	5,4	3,3	8,9	5,7	3,4	8,6
45 - 49	4,5	2,7	7,7	5,2	4,1	6,5
50 - 54	4,3	2,7	7,0	4,2	2,9	5,8
55 - 59	2,9	2,3	4,0	3,2	2,2	4,4
60 y más	6,2	3,8	10,1	8,0	5,4	11,3
Edad promedio	25,4	20,2	34,2	27,7	22,1	34,6
Edad promedio de la población de 15 años o más	33,2	32,7	38,9	36,7	34,4	38,5
<i>Total de casos</i>	<i>(2 704)</i>	<i>(1 718)</i>	<i>(986)</i>	<i>(3 119)</i>	<i>(1 697)</i>	<i>(1 422)</i>

contra 25,4 años para los hombres. El sentido y la magnitud de la diferencia se mantienen en la población de 15 años y más.

Actividad económica de las mujeres

Nos referimos a la actividad económica de la mujer por cuanto es un factor que se considera de gran importancia para la fecundidad. En comparación con toda la población femenina, hay una mayor proporción de migrantes de 12 a 25 años que trabajan. Llamamos especialmente la atención los altos porcentajes de mujeres migrantes activas en las edades de 12 a 14 años y de 15 a 24 años que llegaron recientemente (cuadro 5, col. 5). Parece, entonces, que gran parte de las mujeres jóvenes llegan para trabajar, y las mujeres de más edad son, en una mayor proporción, acompañantes de otras personas. El bajo índice de masculinidad encontrado entre los 10 y los 14 años parece explicarse por el alto porcentaje de mujeres jóvenes migrantes que ya trabajan.

Las migrantes activas se concentran principalmente en el servicio doméstico. Incluso, ésta parece ser la puerta de entrada a la ciudad, ya que el 73 por ciento de las mujeres activas que llegaron durante los últimos cinco años declararon ejercer esa actividad. En la categoría de mu-

Cuadro 5

**PORCENTAJE DE MUJERES QUE TRABAJAN
(ACTIVAS), SEGUN EDAD ACTUAL. ASUNCION,
ENCUESTA 1972**

Edad actual	Toda la población (1)	Migrantes			Llegaron en los últimos cinco años (5)
		Total (2)	Menores de 15 años (3)	Mayores de 15 años (4)	
12-14 años	21,6	43,2	43,2	-	47,2
15-24 años	42,3	56,3	50,2	66,2	65,2
25-34 años	57,0	55,7	63,2	48,4	48,0
35-44 años	48,0	48,5	51,9	47,9	48,5
45-54 años	41,2	41,5	40,0	41,3	42,9
55 y más años	19,9	19,7	29,6	16,6	11,1
Total 12 años o más	40,5	45,8	49,4	43,0	54,2
Número de casos	(951)	(594)	(276) ^{a]}	(298) ^{a]}	(179)

a] Faltan veinte casos no especificados entre las dos categorías.

jeros que llegan principalmente para trabajar, o sea entre los 15 y 24 años, esta proporción sube más aun, pues alcanza a un 81 por ciento (cuadro 6). Es notable la disminución en importancia del servicio doméstico cuando los años vividos en la capital aumentan (columna 6). Dado el número absoluto de personas en esta condición, podría pensarse que las mujeres que tienen otras ocupaciones siguen trabajando en mayor proporción, y no que las empleadas domésticas cambian de ocupación después de algunos años. Si este último fuera el caso, podría existir un tipo de ascenso social, dado que el servicio doméstico es una forma de trabajo de muy baja calificación.

Cuadro 6

PROPORCIÓN DE MUJERES ACTIVAS QUE TRABAJAN EN EL SERVICIO DOMÉSTICO. ASUNCIÓN, ENCUESTA 1972

Edad	Todas las mujeres	Migrantes				
		Total	Menores de 15 años	Mayores de 15 años	Llegadas	
					Ultimos 5 años	Hace más de 5 años
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	
Todas las mujeres	34,7	42,7	48,2	39,3	72,6	29,9
15-24 años	55,4	69,6	71,9	69,7	81,1	55,3
No. de Casos (951)	(594)	(276) ^{a]}	(298) ^{a]}	(179)	(415)	

a] Faltan veinte casos no especificados.

Efectos en la Nupcialidad

En la población total de más de 15 años existen, según la encuesta, aproximadamente 80 hombres para cada cien mujeres (cuadro 3), que son además más jóvenes que éstas (cuadro 4), lo que sin lugar a dudas repercute en la nupcialidad. Probablemente la situación sea más dramática aun, dado que parte de los migrantes llegan en unión 3], lo que hace pensar que la relación entre hombres y mujeres en condiciones de unirse sea más desfavorable para estas últimas.

Una indicación de la nupcialidad y estabilidad de uniones es dada por las proporciones de mujeres de cada estado civil a las edades com-

3] Se usan los términos "unión" y "unida" para referirse a uniones legales y consensuales.

prendidas entre los 45 y los 49 años. En el cuadro 7 se observa que el 10 por ciento de ellas han quedado solteras y un 23 por ciento adicional tienen su (última) unión disuelta. En cambio, están unidos el 93 por ciento de los hombres de 50 a 55 años 4]. Dado que el número absoluto de hombres y mujeres unidos de la muestra es casi igual, se puede pensar que estas diferencias indican que efectivamente casi no existe la posibilidad de una mayor nupcialidad. Probablemente una alta proporción de los hombres vuelve a unirse con mujeres más jóvenes, ya que prácticamente no existen hombres que declaren su unión disuelta. En comparación con la situación de otras capitales de la América Latina (situación en 1963-64, Encuesta PECFAL-Urbano 5], el porcentaje de uniones disueltas es relativamente alto, sólo comparable al de Bogotá.

Cuadro 7

DISTRIBUCION DE HOMBRES DE 50-54 AÑOS Y DE MUJERES DE 15-49 AÑOS, SEGUN ESTADO CIVIL Y ESTADO MIGRATORIO. ASUNCION, ENCUESTA 1972

Estado migratorio y sexo	Edad	Solteros		Casados		Unidos		Separados divorciados, viudos		Número de casos
		a]	b]	a]	b]	a]	b]	a]	b]	
Total de mujeres	15-49	47	47	36	36	8	8	9	9	1 665
Nativas	15-49	54	52	35	32	3	8	8	8	747
Migrantes	15-49	40	45	37	37	12	9	11	9	918
Mujeres	45-49	10		57		10		23		162
Hombres	50-54	6		78		15		1		116

a] Proporción sin estandarizar.

b] Estandarizado según la distribución por grupos quinquenales de edades de todas las mujeres de 15-49 años.

Las diferencias de edad entre las migrantes y las nativas repercuten en la nupcialidad. Se observa que el 54 por ciento de las nativas de 15 a 49 años, o sea en edad reproductiva, son solteras, contra un 40 por ciento de las migrantes en igual situación. Sin embargo, esta gran dife-

4] Tomamos esta categoría de edad porque generalmente los hombres se unen con mujeres algunos años más jóvenes.

5] PECFAL-Urbano, Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad en América Latina, realizado en diez ciudades (9 capitales) alrededor de 1963-64.

rencia, que iría en contra de las expectativas, encuentra su causa, en una parte importante, en la estructura de edades: al estandarizarse por esta variable disminuye a la mitad, lo que de todas maneras indica una mayor proporción de mujeres unidas en el *total* de las migrantes. Sin duda, la llegada a la capital de migrantes unidas se ve reflejada en esta cifra.

Para la misma categoría de mujeres de 15 a 49 años, la edad al unirse es bastante alta en comparación con otras capitales (cuadro 8). Esto concuerda con las características de la estructura por edades, incluida la diferencia de edad entre hombres y mujeres, y el predominio de éstas. Notable es que esta edad tardía, que en el caso de Asunción da un promedio de 22,8 años -igual para migrantes y nativas- y cuya mediana está en 21,7 años, se encuentra en otras capitales de características muy diferentes, como Buenos Aires y Santiago. Miró y Mertens (1969), atribuyen las diferencias encontradas entre estas dos y las demás capitales que aparecen en el cuadro 8, a distintos patrones de desarrollo urbano en cuanto a los factores tiempo e influencia extranjera.

Cuadro 8

EDAD MEDIANA DE MUJERES AL UNIRSE,
EN VARIAS CAPITALES DE AMERICA LATINA

Capitales	Edad
Buenos Aires ^{a]}	22,1
Santiago ^{a]}	22,0
Río de Janeiro ^{a]}	20,1
Panamá ^{a]}	18,9
Caracas ^{a]}	18,3
San José ^{a]}	19,9
Bogotá ^{a]}	19,4
México ^{a]}	18,7
Asunción ^{b]}	21,7

a] Miró y Mertens, 1961.

b] Encuesta 1972.

Si los datos de Asunción fueran confiables, surgiría una hipótesis interesante, relacionada con la fase de crecimiento urbano. Gatica (1975), en una clasificación de los países del área según la fase de urbanización, distingue tres categorías: una de urbanización temprana, que comprende, entre otros, a la Argentina y Chile; otra de urbanización

más tardía y de aumento rápido, que comprende al Brasil, Panamá, Venezuela, Costa Rica y Colombia; y la tercera, de urbanización tardía y baja, en la que está el Paraguay, entre otros. Ella coincide con las diferencias de edad al unirse (cuadro 8). La falta de datos para otros países del tercer grupo hace arriesgado formular hipótesis. Sin embargo, parece interesante tratar de vincular la fluctuación en la edad al casarse con los procesos macro-sociales.

Dentro de la sociedad considerada hemos podido identificar algunos aspectos que aclaran el hallazgo. Suponemos además que el patrón se mantiene porque existe una categoría numerosa de mujeres (las empleadas domésticas) que no se casan o se casan tarde. El desequilibrio entre los sexos se hace de esta manera menos visible. La incompatibilidad entre el trabajo de empleada doméstica y el matrimonio se ve reflejada en el muy bajo porcentaje de mujeres en unión que ejercen esta ocupación; están unidas el 7 por ciento de todas las empleadas domésticas, en comparación con el 47 por ciento de mujeres que trabajan en otras ocupaciones.

¿Podemos decir que hay indicios de que las mujeres que llegaron solas, con el probable propósito de trabajar, posponen su matrimonio, como lo postula la hipótesis de la movilidad social? A pesar de encontrar fuertes diferencias en la edad media al unirse (20,8 años entre las migrantes que llegaron en unión; 22,6 años entre las que llegaron como solteras antes de los 15 años, y 26,2 entre las que llegaron como solteras después de los 15 años), por el momento no haríamos esta afirmación. Por un lado, la definición de las categorías lleva implícita una diferencia de edad, y por otro lado, el proceso que significa llegar a una relación estable que lleve al matrimonio demora, por lo que las mujeres que llegaron con más edad y que por lo general tienen que empezar ese proceso, lógicamente se casan más tarde. Sin datos sobre aspectos psico-sociales no podremos probar esta parte de la hipótesis de aspiraciones de movilidad social. Por otra parte, es notable la coincidencia en edad al casarse de la categoría de nativas (22,8 años) y de migrantes que llegaron antes de los 15 años (22,6 años), por lo que parece que en este aspecto existe una adaptación.

La Fecundidad de Mujeres Migrantes y Nativas

Según la encuesta, el promedio de hijos nacidos vivos de las mujeres en edad reproductiva, de todos los estados civiles, es de 1,6 lo que se acerca mucho al número medio de 1,68 hijos dados por la muestra del 10 por ciento del censo de 1972 (OMUECE). Este promedio es relativamente bajo en comparación con el encontrado en otras capitales de la América Latina. Al tipificar por la estructura de edades de Buenos Aires, la categoría de mujeres de 20 a 49 años, comparable con los datos de Miró y Mertens (1969), llegaría a tener un promedio de 2,8 hijos. Este número es más alto que el encontrado en Buenos Aires, Río de Janeiro

ro y Santiago, pero más bajo que el de Panamá, Caracas, San José, Bogotá y México, pareciéndose mucho la ordenación a la de la edad al unirse que se observa en el cuadro 8. Así, parece que la fecundidad está relacionada con la edad al casarse, o más bien, con los factores macroestructurales que son causantes de estos dos aspectos de la reproducción.

La situación no es homogénea: al contrario, es posible detectar fluctuaciones importantes en categorías significativas de la población. Examinaremos primero la fecundidad de las uniones existentes para tener así una imagen del desarrollo de la familia una vez constituida, y distinguiremos entre el total de las migrantes y las nativas.

Dadas las diferencias comprobadas en cuanto a la estructura de edades entre estas categorías, y la importancia de la actividad económica para la fecundidad, controlamos por éstas y por la duración de la unión. La diferencia bruta entre el número de hijos de migrantes y nativas unidas era de casi un hijo (3,3 y 2,5 hijos respectivamente). Al estandarizar por la duración de la unión disminuye a 0,6 hijos (3,2 y 2,6 hijos respectivamente). Esta diferencia debe tener su explicación en otros

Cuadro 9

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES ACTIVAS Y NO ACTIVAS, SEGUN CONDICION DE MIGRANTE Y DURACION DE LA UNION. ASUNCION, ENCUESTA 1972

Duración de la unión	Total	Nativas			Migrantes				Total
		Acti-vas	No ac-tivas	Razón	Total	Acti-vas	No acti-tivas	Razón	
	(1)	(2)	(3)	2/3(4)	(5)	(6)	(7)	6/7(8)	(9)
0 - 4	1,1	0,9	1,1	0,82	1,0	1,3	1,1	1,18	1,2
5 - 9	2,2	1,8	2,5	0,72	2,2	2,3	2,1	1,09	2,2
10 - 14	3,3	1,9	3,8	0,50	3,0	3,2	3,7	0,86	3,5
15 - 19	3,6	2,9	4,9	0,59	3,5	3,0	4,1	0,73	3,7
20 y más	4,6	3,2	3,8	0,84	3,6	4,7	5,7	0,82	5,3
Promedio	2,9	2,0	3,0		2,5	3,0	3,5		3,3
Promedio estandarizado a]	2,9	2,4	3,1		2,6	3,0	3,4		3,2
No. casos	(705)	(108)	(185)		(293)	(163)	(249)		(412)

a) Estandarizado por la distribución de la duración de las uniones de toda la población femenina en unión entre 15 y 49 años.

b) Menos de diez casos.

factores que repercuten en el proceso de formación de la familia. Si se analiza cada categoría de duración de la unión (columnas 5 y 9 del cuadro 9) se advierte una notable diferencia en la paridez en las uniones de 20 años o más de duración, lo que significaría que las migrantes siguen teniendo hijos en mayor proporción, o que esta diferencia está relacionada con diferentes patrones del pasado. Las activas tienen menos hijos que las no activas, tanto entre los migrantes como entre las nativas.

En la literatura existente se ha planteado muchas veces que una mujer sigue trabajando porque tiene pocos hijos que no lo impiden, o porque tiene muchos hijos que lo hacen necesario. (A esto agregan otros, como Boulding (1975) y Janvry (1974), que en ciertas condiciones económicas la mujer tiene muchos hijos *porque* trabaja y los necesita). Estas alternativas reflejan necesidades muy distintas de supervivencia que probablemente se vean reflejadas en la condición de migrante - no migrante por los estratos económicos en que se encuentran mayoritariamente las migrantes. Vemos en el cuadro 9 que las diferencias entre mujeres activas y no activas nativas son mayores (1 hijo) que entre las mismas categorías de migrantes (0,5 hijos), tomando en cuenta la duración de la unión (0,7 hijos contra 0,4 hijos). En primer lugar, los resultados de la estandarización muestran que las mujeres activas nativas son más jóvenes, lo que hace pensar que después de un tiempo dejan de trabajar. Además, al comparar la relación entre el número de hijos de mujeres activas y no activas, para las migrantes y las nativas por separado, es notable el número relativamente bajo de hijos de las nativas activas en las uniones de 10 a 19 años de duración, por lo que parece que las mujeres nativas activas se retiran en mayor proporción del mercado de trabajo cuando en su hogar tienen más hijos en edad joven y luego vuelven a incorporarse. De estos hallazgos surge la hipótesis de que las migrantes tienen más necesidad de seguir trabajando, a pesar de la constitución de su hogar, mientras que las mujeres nativas están en condiciones de alternar el trabajo con su papel de madres, permaneciendo en casa cuando su familia así lo requiere.

Dada la hipótesis sugerida, que supone que las migrantes necesitan trabajo más que las nativas, puede pensarse que las diferencias de paridez encontradas se deben a la diferente estructura ocupacional de los dos grupos. Sin embargo, la tendencia general es que las migrantes activas, -no importa su ocupación- tienen un mayor número de hijos que las nativas activas. Si los promedios estandarizados por la duración de la unión son estandarizados ahora por la distribución de las ocupaciones de todas las mujeres activas, vemos que las nativas tendrían en promedio 2,3 hijos y las migrantes 2,9. Concluimos que las migrantes tienen más hijos aun cuando la estructura de edades no sea tan distinta y ellas tengan las mismas ocupaciones.

El mismo resultado se obtiene si en la comparación se usa la variable educación, después de estandarizar por la duración de las uniones, como se ve en el cuadro 10.

Cuadro 10

PROMEDIO ESTANDARIZADO DE HIJOS^{a]} DE MIGRANTES
Y NATIVAS SEGUN ESCOLARIDAD.
ASUNCION, ENCUESTA 1972

Escolaridad	Migrantes	Nativas
Hasta 3 años	4,3	3,6
4 - 6 años	2,9	2,5
7 - 9 años	2,7	2,5
10 años o más	2,2	2,0
<i>TOTAL</i>	3,2	2,6

a] Estandarizado por la distribución de la duración de uniones de toda la población femenina de 15 a 49 años, en unión.

Haremos una prueba más para ver si las diferencias en promedio de hijos se relacionan con la estructura de edades. Aunque en la literatura se indica que la duración de la unión por lo general se controla satisfactoriamente por la edad al casarse, no es así necesariamente al comparar dos subgrupos dentro de una población. Una mayor edad al casarse puede tener un efecto de por sí, entre otras razones por la disminución de la fecundabilidad con el aumento de los años, las restricciones culturales en cuanto a la edad de tener el último hijo, etc. Sin embargo, en este caso, la edad al casarse para el total de las migrantes no es muy distinta a la del total de nativas, y de ahí que las diferencias en número

Cuadro 11

PROMEDIO DE HIJOS TENIDOS SEGUN EDAD AL CASARSE
Y DURACION DE LA UNION, MUJERES NATIVAS Y
MIGRANTES EN UNION, ASUNCION, ENCUESTA 1972

Edad al casarse	Nativas				Migrantes			
	Total	Duración del matrimonio			Total	Duración del matrimonio		
		0-9	10-19	20 y más		0-9	10-19	20 y más
Hasta 19 años	2,7	1,6	3,6	3,6	3,9	1,5	3,8	5,6
20 - 24 años	2,4	1,5	2,9	3,8	3,1	1,6	3,5	4,8
25 y más años	2,1	1,4	3,6	2,6	2,6	1,7	3,2	(5,8) ^{a]}
<i>Promedio</i>	2,5	1,5	3,2	3,6	3,3	1,6	3,6	5,3

a] Menos de cinco casos.

de hijos entre estas dos categorías se mantienen generalmente al controlar la edad al casarse y la duración del matrimonio (cuadro 11).

De lo expuesto concluimos que la estructura de edades, los patrones de nupcialidad y la actividad económica aclaran sólo una parte de las diferencias en el promedio de hijos nacidos vivos, entre las mujeres nativas y migrantes.

La Fecundidad. ¿Resultado de Adaptación o de Innovación?

Vale la pena ahora buscar una explicación más de la fecundidad en la condición de migrante según las líneas expuestas en la introducción, comenzando por la hipótesis del modelo interactivo de la movilidad social, de acuerdo con la cual las aspiraciones sociales llevarían a las mujeres que llegaron para trabajar a tener menos hijos, aun dentro de su matrimonio. Para ello dividiremos a las migrantes en tres categorías: las que llegaron ya unidas, las que llegaron como solteras antes de los 15 años y las que llegaron como solteras después de los 15 años.

Cuadro 12

PROMEDIO DE HIJOS TENIDOS SEGUN LA DURACION DE LA UNION EN VARIAS CATEGORIAS DE MIGRANTES Y NATIVAS ASUNCION. ENCUESTA 1972

Duración de la unión (años)	Nativas	M i g r a n t e s			
		Total	Llegaron unidas	Llegaron solteras	
				antes de los 15 años	después de los 15 años
0 - 4	1,0	1,2	1,5	1,0	1,7
5 - 9	2,2	2,2	2,5	2,2	2,0
10 - 14	3,0	3,5	3,3	3,3	4,1
15 - 19	3,5	3,7	3,8	3,6	3,8
20 y más	3,6	5,3	5,7	4,7	4,7
Promedio estandarizado a]	2,6	3,2	3,4	3,0	3,3
No. de casos	293	412	133	185	94

a] Estandarizado por la duración de la unión de todas las mujeres unidas de 15 a 49 años.

Se observa que las mujeres que llegaron después de los 15 años como solteras, tienen un número de hijos relativamente elevado en comparación con las otras categorías de migrantes. Esta paridez no se acerca de ninguna manera, a la de las mujeres nativas y también queda bastante alejada de las mujeres que llegaron antes de los quince años. Esto indica que la hipótesis no se verifica en este caso, lo que está de acuerdo con las reflexiones hechas acerca del desarrollo socio-económico de la capital. Cabe mencionar que las capitales que estudió Martine corresponden todas a países que Gatica (1975) caracteriza como de temprana o rápida urbanización y que por el momento no se dispone de datos parecidos de otros países que, como el Paraguay, son de urbanización tardía y lenta.

Un resultado parecido al nuestro encontró Macisco (1975) en el Perú, país de urbanización tardía pero rápida, al comparar las migrantes que llegaron antes y después de los veinte años, concluyendo que el caso de Lima responde a la hipótesis de la adaptación.

Ahora bien, cabe preguntar si la situación caracterizada por un exceso de mujeres y una migración medianamente fuerte da lugar a relaciones pasajeras que terminen en un hijo, como en el caso de las migrantes a Bogotá. Considerando el tamaño de la capital y la estructura ocupacional tradicional en que la mayoría de las solteras empieza a trabajar en el servicio doméstico, que las protege y las aísla al mismo tiempo, el panorama no parece muy desfavorable a cierta estabilidad. De acuerdo con los datos de que se disponen, la incidencia de hijos de madres solteras es, entre las migrantes, algo mayor que entre las nativas: 0,3 y 0,1 hijos, respectivamente. Sin embargo, del cuadro 13 resulta claro que no

Cuadro 13

PROMEDIO DE HIJOS SEGUN ESTADO CIVIL ACTUAL Y
CONDICIÓN DE MIGRANTE. ASUNCION
ENCUESTA 1972

Condición migratoria	Estado civil actual			
	Casada	Unida	Separada/Viuda	Soltera
No migró	2,4	2,5	2,6	0,1
Total migrantes	3,3	3,0	3,0	0,3
Llegó con menos de 15 años	3,0	2,7	2,5	0,2
Llegó con 15-24 años	2,8	3,0	3,0	0,2
Llegó con 25-34 años	4,0	3,6	2,5	1,0
Llegó con 35 y más años	5,2	(3,2)	4,7	1,2

podemos atribuir totalmente esta diferencia a la situación en Asunción, ya que son precisamente las mujeres solteras que llegaron a mayor edad las que tienen relativamente muchos hijos. Es posible que llegaran a la capital con sus hijos y volvieran a declararse solteras.

Por otro lado, todas las categorías de migrantes unidas tienen una fecundidad más alta que las nativas. Esto puede ser reflejo de la existencia de pautas distintas en los lugares de origen y de destino y que se mantienen parcialmente aun después de un largo tiempo de vida en la capital. Esta conclusión se apoya también en los resultados anteriores, que indican que en cualquier ocupación las migrantes tienen más hijos que las nativas, lo que muestra que la condición de migrante podría ser determinante de un nivel más alto de fecundidad.

Resumiendo, encontramos base sólo para una hipótesis de adaptación lenta al comportamiento capitalino. La condición de migrante caracteriza a las mujeres más allá de su inserción en el proceso productivo o sus características socio-económicas.

Conclusión y Discusión

La situación socio-económica es esencial para entender la composición del flujo migratorio y el comportamiento reproductivo de los migrantes. En el caso de Asunción, ella aparece determinada por el tamaño de la ciudad, por un crecimiento relativamente lento, por una industrialización de poco alcance y por un sector terciario muy desarrollado. Todo ello configura un cuadro que, según la clasificación de Gatica, se presenta todavía en muy pocos países de la América Latina. Tal como se plantea en la literatura, se encontró que el flujo migratorio que responde a esta situación está constituido sobre todo por mujeres, las que en gran parte encuentran empleo en el sector servicios, especialmente en el servicio doméstico.

El desequilibrio entre los sexos, que repercute fuertemente en la población total capitalina, es uno de los factores que hace que la edad a que se unen las mujeres sea alta. Probablemente también puede existir una relación más directa con la situación económica. Como hay poca expansión, puede ser difícil para los hombres encontrar un trabajo que les dé perspectivas, por lo que también ellos se casan tarde.

La predominancia de mujeres hace que un 10 por ciento no se case nunca. Por otra parte, a partir de los 40 años se observa un porcentaje elevado de mujeres cuya unión se ha disuelto; en cambio, en esa época de su vida los hombres se declaran casi todos en unión. Parece que parte importante de los hombres vuelven a casarse por segunda vez, paliándose de esta manera el desequilibrio.

Este conjunto de factores lleva a una fecundidad relativamente baja, de 1,6 niños entre todas las mujeres de 15 a 49 años; también el número de hijos de las uniones es pequeño. Llama la atención que el número de hijos parece variar en función del nivel de urbanización y del crecimiento urbano de varios países. Puede ser que esta relación se dé a través de la edad al casarse, que muestra la misma relación, o que ambos factores estén relacionados con procesos macro-sociales, de los que el crecimiento urbano es un exponente.

Dentro de este cuadro general se analizan las diferencias entre migrantes y nativas, diferencias que son de importancia desde varios puntos de vista. Efectivamente, se observa que las migrantes tienen más hijos que las nativas y que esta diferencia se mantiene al controlar el número de hijos por la duración de las uniones, la edad al casarse, la estructura ocupacional y la escolaridad.

Se ha analizado el comportamiento diferencial entre migrantes y nativas desde dos ángulos; el de un modelo aditivo, en que las migrantes se adaptan paulatinamente a las pautas de su nuevo ambiente, y el de un modelo interactivo, en que el migrar en sí origina una innovación en el comportamiento. Incorporando aspectos de la estructura socio-económica, se especificaron las condiciones aparentemente necesarias para que cada uno de estos modelos se vea verificado.

En cuanto al modelo interactivo, seguimos la hipótesis de aspiraciones de movilidad social y de crisis. Dadas las condiciones socio-económicas de Asunción, parecerían existir pocas oportunidades de ascenso en ocupaciones que permitan elegir libremente el número de hijos que la mujer desee. En estas circunstancias, la hipótesis de que las mujeres que llegan como solteras en edad de trabajar postergarán su matrimonio y, una vez unidas, limitarán el número de hijos, no parece adecuada. Observamos que las capitales en donde esta hipótesis encuentra base corresponden a países de una temprana y rápida urbanización, resultado de otras características económico-sociales.

En el caso de Asunción, por no disponer de datos adecuados, no se pudo comprobar la parte de la hipótesis que se refiere a la edad al unirse. En cuanto a la fecundidad marital, encontramos, tal como lo esperábamos, que las mujeres que llegaron solas a partir de los 15 años, una vez unidas no tuvieron menos hijos que otras categorías de mujeres migrantes. Las mujeres que llegaron casadas siguen probablemente en mayor grado las pautas reproductivas de su lugar de origen, mientras que las mujeres que llegaron jóvenes muestran un patrón en gran parte similar al de las mujeres nativas.

Casi no encontramos indicios de una gran inestabilidad de las relaciones, en el sentido que éstas no lleguen a la formación de uniones, pero sí den origen a hijos de padres solteros; más bien existe la duda de

que mujeres solteras de más edad llegaran a la capital con hijos y volvieran a declararse solteras.

Con los datos existentes sólo se puede concluir que mientras más joven llega la mujer a Asunción, más se acerca su comportamiento al de las mujeres nativas. Será interesante estudiar si este comportamiento está relacionado con una estructura socio-económica tradicional, pues esto podría llevar a que las migrantes no se adaptaran rápidamente. Estimamos que si la ciudad está sujeta en su totalidad a una expansión socio-económica acelerada, será tal vez más probable que nativas y migrantes lleguen más rápidamente a una unificación de normas.

BIBLIOGRAFIA

Alberts, J., 1974, *Migración en Areas Metropolitanas de América Latina: Un estudio comparativo*, Parte I, CELADE, IPI/2, Santiago, Chile.

Altez, A., V.M. González P., y G. González A., 1974, *Estudio sobre la fecundidad familiar en el Uruguay urbano*, Departamento de Trabajo Social de la Asociación Uruguaya de Planificación Familiar e Investigaciones sobre Reproducción Humana (AUPFIRH), Montevideo.

Bogue, D.J., 1969, *Techniques and Hypotheses for the Study of Differential Migration: Some Notes from an Experiment with U.S. Data*, University of Chicago, Chicago.

Boulding, D.J., 1975, *Women, Bread and Babies*, International Women's Year Studies on Women, University of Colorado.

Boyd, Mónica, 1973, "Occupational mobility and fertility in metropolitan Latin America", *Demography* 10,1: 1-36.

CELADE, 1971, *Boletín Demográfico*, IV, 9, cuadro 4.

Censo de Población y Vivienda, Asunción, 1962, Ministerio de Hacienda, Dirección General de Estadística y Censos.

Cerisola, J.J. Elsa, 1967, *Fecundidad diferencial en la República del Paraguay según condición de ruralidad y nivel de instrucción de la mujer*, CELADE, C. 101, Santiago, Chile.

Di Filippo, Armando, 1975, *Desarrollo y políticas redistributivas de población*, PISPAL, documento de trabajo No. 2, CELADE, Santiago, Chile.

- Elizaga, J.C., 1970, *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*, Santiago, Chile.
- Gatica, Fernando, 1975. En Ligia Herrera, Fernando Gatica y Ricardo Jordán, *Consideraciones sobre el proceso de urbanización, la concentración y la dispersión de la población en América Latina: situaciones críticas*, PISPAL, documento de trabajo No. 6, CELADE, Santiago, Chile.
- Gendell, Murray, María N. Maraviglia y Phillip C. Kreitner, 1970, "Fertility and Economic Activity of Women in Guatemala City, 1964", en *Demography* 7.3, págs. 273-286.
- Goldberg, D., 1959, "The Fertility of Two Generation Urbanites", *Population Studies XIII*, 3, pág. 214-222.
- Gutiérrez, Virginia, 1973, *Tradicionalismo y Familia*. Bogotá, ASCOFAME.
- Hass, Paula H., 1972, "Maternal Role Incompatibility and Fertility in Urban Latin America", en *New Perspectives of Women*, Issue of the Journal of Social Issues.
- Hutchinson B., 1961, "Fertility, Social Mobility and Urban Migration in Brazil", *Population Studies* 14: 182-189.
- Janvry, Alan de, 1974, "Comunicación Personal".
- Lamounier, Bolívar, 1975, *Industrializacao, imigracao e comportamento reprodutivo - Notas para um modelo de uma situacao de mudanca*, Sao Paulo, CEBRAP.
- Macisco, J.J. Jr., 1975, *Migrants to Metropolitan Lima. A case Study*. Santiago, CELADE, A133.
- Macisco, J.J. Jr., Leon F. Bouvier; R.H. Weller, 1972, "The Effect of Labor Force Participation on the Relation Between Migration status and Fertility in San Juan, Puerto Rico", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, XLVIII, págs. 51-60.
- Marino, A., 1969, "Family, Fertility and Sex Ratios in the British Caribbean", Population Association of America.
- Martine, G., 1974, *Migrant Fertility Adjustment and Urban Growth in Latin America*, Liege, IUSSP, International Population Conference 2,4, págs. 293-304.

- Miró, Carmen A. and M. Mertens, 1969, *Influencia de algunas variables intermedias en el nivel y en las diferenciales de fecundidad urbana y rural de América Latina*, Santiago, CELADE, A92.
- Miró, Carmen A. y F. Rath, 1966, *Resultados preliminares de las encuestas comparativas de fecundidad en tres países latinoamericanos*, Santiago, CELADE A47.
- Myers, C. George y Earl W. Morris, 1966, "Migration and Fertility in Puerto Rico", *Population Studies*, XX-1.
- OMUECE (Operación Muestra de Censos): Programa del CELADE de tabulaciones basadas en muestras de varios censos latinoamericanos a partir de los años 60.
- ONU, 1958, *Aspectos demográficos de la urbanización en América Latina*, E/CN. 12/URB-18.
- ONU, 1963, *Aspectos demográficos de la mano de obra*, Informe 1, Participación en las actividades económicas por sexo y edad, Estudios sobre Población N. 33, Nueva York.
- ONU, 1973, *The Dynamics of Rural to Urban Population Transfers by Sex and Age*, ESA/P/WP. 48.
- U.N., 1973b, *The Determinants and Consequences of Population Trends*, Vol. 1, (pág. 181), New York, ST/SOA/SER.A/50

